

Isabel L. RUBIO DE MIGUEL

Varios son los aspectos que permanecen aún sin desvelar en el neolítico peninsular. La religiosidad y el arte son una muestra de ello, aun cuando las controversias sobre la pintura levantina sean múltiples, derivadas de la incertidumbre que proporcionan las manifestaciones de arte rupestre en el plano cronológico entre otros. Junto a estos aspectos podría alinearse el de los enterramientos. Sin embargo, nuestros conocimientos sobre los mismos no se reparten por igual, ni por lo que se refiere a zonas geográficas, ni a culturas y número de hallazgos. Así, por ejemplo, la cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa es conocida, fundamentalmente, precisamente por su forma de enterramiento, y después de estudios como los de Ana M^a Muñoz (1), Eduardo Ripoll y Miguel Llongueras (2), como más recientes, parece difícil, a menos que se produzcan nuevos hallazgos que modifiquen lo dicho, añadir nada más a lo ya conocido sobre ellos. Por otra parte, además de los estudios citados, contamos con bibliografía en la que se los relaciona con áreas geográficas extrapeninsulares (3), estableciendo otras sistematizaciones y abundando en diferencias derivadas de las actividades de estos pueblos, que pueden considerarse válidas o no, en alguna zona. En todo caso, parece posible afirmar que están suficientemente estudiados. Por esta razón, no insistiré demasiado sobre los mismos, remitiendo para más detalles a las obras señaladas.

¿Cuál es el estado de nuestros conocimientos en el resto de las áreas geográficas y de las diversas culturas neolíticas? Hasta hace poco tiempo tendría que haberse dicho que, a excepción de la cultura de los sepulcros de fosa, este aspecto era desconocido. En la actualidad creo que es posible

(1) MUÑOZ, Ana M^a, *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 1965.

(2) RIPOLL, E. y LLONGUERAS, M., *La cultura neolítica de los sepulcros de fosa en Cataluña*, "Ampurias", XXV, Barcelona, 1963, págs. 1-90.

(3) GUILAINE, J., *Sépultures néolithiques dans le sud de la France*, "Zephyrus", XIII, Salamanca, 1962, págs. 17-29.

IDEM y MUÑOZ, A. M^a, *La civilisation catalana de "los sepulcros de fosa" et les sépultures néolithiques du Sud de la France*, "Rivista di Studi Liguri", XXX, Bardighera, 1964, págs. 5-30.

GALY, G.R., *Sépultures de fosse et paléogeographie*, "Caesaraugusta", 23-24, Zaragoza, 1964, págs. 57-58.

aportar algo más sobre este tema, y mucho más después de la publicación concreta de algunos de estos enterramientos (4). Pero veamos cuáles son los ejemplos existentes. Para ello seguiré un orden geográfico, de norte a sur, y otro cronológico (neolítico antiguo, medio y final), siempre y cuando sea posible esta delimitación.

CATALUÑA

Recientemente el neolítico catalán ha sido objeto de revisión (5) y se ha estructurado de la manera que se irá exponiendo a lo largo de estas líneas.

Neolítico antiguo.

Cabría distinguir dos fases dentro del mismo: una cardial y otra epicardial más reciente, que por las razones que se verán se incluirá en el apartado siguiente.

La primera de ellas está caracterizada por la cerámica impresa cardial, junto con otros tipos de decoración, como elemento más destacado entre los materiales hallados. Se fecha sobre todo por comparación con otras áreas, ya que las dataciones de C-14 que conocemos se reducen a las de la Cueva del Parco (Lérida), que van desde el 4.500 al 3.840 a.C. (6). Podría suponerse, sin embargo, y según lo existente en otras zonas, un inicio más elevado, posiblemente, en torno al 5000 a.C.

No puede decirse que los enterramientos de esta región sean inexistentes en esta etapa, pero desde luego no han podido ser identificados con precisión. Si nos atenemos a las noticias proporcionadas por Ana M^a Muñoz (7), había inhumación simple en fosa, excavada en las mismas cuevas, en El Pany, El Toll, Collbató, etc., todas ellas en Barcelona. En la actualidad, se sabe de la existencia, con seguridad, de materiales cardiales y epicardiales en las

(4) ASQUERINO, M^a D., *Vasos cardiales inéditos de la Cueva de la Sarsa*, "Trabajos de Prehistoria", 33, Madrid, 1976, págs. 339-350.

CASANOVA, V., *El enterramiento doble de la Cova de la Sarsa (Bocairente-Valencia)*, "Archivo de Prehistoria Levantina, XV, Valencia, 1978, págs. 27-36.

(5) EL NEOLÍTIC A CATALUNYA, Taula rodona de Montserrat, Maig, 1980, Publicacions de l'abadia de Montserrat, 1981.

(6) C-14 y PREHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA, Reunión 1978, Serie Universitaria, 77, Fundación Juan March, Madrid, 1978, pág. 165.

(7) MUÑOZ, A. M^a, *La personalidad de la cultura neolítica catalana*, II Symposium de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1963, págs. 29-38.

mismas (8). Efectivamente, parecen existir restos humanos bastante fragmentados, sin que sea posible determinar su carácter ni la forma de su deposición, en Font Major (Tarragona), por ejemplo, con material cardial, tanto de niños como de adultos (9). En el caso de El Pany (10) se dice, de manera explícita, que en la capa donde se halló cerámica cardial y lisa había, al parecer, restos de unos 12 individuos, completamente fragmentados y en desorden, como todo el yacimiento, pertenecientes asimismo tanto a niños como a adultos. Algún esqueleto humano se constata, igualmente en el del poblado de Les Guixeres de Viloví (Barcelona) (11) y en la Cueva III de Les Quimeres (Tarragona) (12), en las que se ha determinado recientemente la existencia de material cardial en la primera y cardial y epicardial en la segunda (13), con toda certeza.

Naturalmente, queda por dilucidar el problema de las estratigrafías de estos yacimientos, en algún caso destruidas y en otros puramente aproximativas e incluso inexistentes, ya que si bien, en algunas ocasiones, la cerámica lisa podía acompañar a la impresa cardial (Cueva Gran de Collbató en Montserrat, por ejemplo), hecho comprobado en varios lugares, en otras podría muy bien ponerse en relación con grupos más recientes. Si en un primer momento estas cerámicas distintas de la cardial se relacionaron con los sepulcros de fosa en algún caso concreto (14) (El Pany, Les Gralles, Cartanyá, Freda y Can Montmany), en la actualidad, los momentos avanzados del neolítico catalán se van delimitando lo suficiente como para poder detectar la existencia de los diversos horizontes en yacimientos aún sin estratigrafía (15).

Por otra parte, y dentro de esta misma línea, en algunas de las cuevas puede haber ocupaciones eneolíticas, pero en la actualidad se vuelve a señalar el carácter neolítico de algunas de ellas como las de Lérida, con materiales

(8) MARCET, R., *El Neolític Antic (Cardial-Epicardial) a Catalunya*, en EL NEO-LÍTIC..., op. cit., vide nota 5, pág. 26.

(9) VILASECA, S., *Cueva de la Font Major*, "Trabajos de Prehistoria", XXVI, Madrid, 1969, págs. 117-220.

(10) MARTI GRIVE, S.F., *L'Esquerda de les Roques de "El Pany" (Penedés)*, "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", VIII, Barcelona, 1927-1931, pág. 21.

(11) FERRER, A., *Les Guixeres de Viloví (Penedés, Barcelona)*, yacimiento al aire libre del Neolítico hispano-mauritano, I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, Tetuán 22-26, junio 1953, págs. 171-176.

(12) VILASECA, S., *La cueva II de la sierra de Les Quimeres, término municipal de Pradell (Tarragona)*, "ampurias", VII-VIII, Barcelona, 1945-1946, págs. 83-90.

(13) MARCET, R., op. cit., vide nota 8.

(14) MUÑOZ, A. M^a, op. cit., vide nota 1, págs. 327-331.

(15) EL NEO-LÍTIC..., op. cit., vide nota 5.

cardiales, impresos y epicardiales. El panorama de este horizonte, por tanto, sin dejar de ser complejo parece que va clarificándose en el momento presente.

Entre los yacimientos que según las actuales revisiones pueden adscribirse a una etapa cardial final se encuentran los de Reclau Viver, Pau II, Mollet III y l'Arbreda, todos ellos en Serinyà (Gerona). Estas cuevas estaban muy destruidas ya en el neolítico antiguo; tanto es así que es muy difícil de determinar la existencia de enterramientos de esta etapa, ya que se encuentran, asimismo, materiales de otras (16).

Evolución del neolítico catalán de la cerámica impresa

Parece mejor englobar bajo este epígrafe los distintos grupos que se originan al avanzar el tiempo, dada la contemporaneidad total o parcial de los mismos y, por lo tanto, la dificultad de situarlos cronológicamente con exactitud.

En la segunda fase de las señaladas para el neolítico antiguo, epicardial, la cerámica va abandonando progresivamente la decoración realizada con concha para dar paso a otra de cordones, surcos e impresiones de punzón, acompañada de una lisa que recuerda a la de la primera fase. Desde ésta y en adelante se encuentra igualmente cerámica pintada en rojo, no muy abundante. La cronología de este momento podría situarse entre el 4.100 y el 3.600 a.C. (17).

La transición al neolítico medio viene marcada por el discutido grupo de Montbolo. Se caracteriza por una cerámica sin decoración, de formas globulares con prototipos en la cerámica cardial, siendo muy abundantes y características las asas tubulares verticales. Es contemporánea del epicardial y se trata, simplemente, de un horizonte cerámico válido únicamente para esta región, no hallándose nunca en estado puro. La cronología vendría dada por la fecha del yacimiento epónimo (la Balma de Montbolo), del 4.500 a.C., o por las determinadas recientemente en El Toll (Moyá), que van del 3.640 al 3.150 a.C. (18). Las dataciones de la Font del Molinot (Barcelona), obteni-

(16) TARRUS, J., *El Neolític Antic a les comarques gironines*, en EL NEOLÍTIC..., op. cit., vide nota 5, pág. 36.

(17) MARCET, R., op. cit., vide nota 8, págs. 15-27.

(18) PETIT, M^a A. y ROVIRA, J., *El Montboló com a exemple de transició entre el Neolític Antic i el Mig a Catalunya*, en EL NEOLÍTIC..., op. cit., vide nota 5, págs. 7985.

das para esta etapa no son aceptables (19).

La variedad queda patente en la determinación, además, de alguna facies regional como la denominada Molinot de la comarca del Panadés (20). Se la califica de neolítico antiguo evolucionado postcardial, último grado de evolución del cardial, y se trata, en definitiva de otra alternativa local al epicardial en el proceso sufrido por la cerámica impresa cardial.

Cabe preguntarse, con todo, si una fragmentación cultural tan grande responde a una entidad real de estos grupos que habría que confirmar, o son simplemente horizontes cerámicos de extensión geográfica muy reducida.

Dentro del período que hemos denominado epicardial hay que hacer mención a la Cueva de Els Lladres (21), que parece haber tenido un carácter sepulcral. Se hallaron restos de más de tres individuos, junto con una vasija con impresiones "de grano" según el autor, y fragmentos de otras, tal como se cita en la primera publicación. En una segunda (22), se habla de la existencia de unos 4 enterramientos y también de una vasija decorada con incisiones, llena de cuentas (139 de variscita, 25 cuentas-colgante del tipo "almen-dra" y 1.856 cuentas discoidales de concha). El hallazgo se situaba en una etapa anterior a los sepulcros de fosa. Además, había otra vasija con impresiones "a grano" (quizá la misma citada anteriormente) y varios fragmentos cerámicos más con incisiones.

Este hallazgo podría tener un carácter similar a otra de Vila Real (Castellón) (23), sin que en este caso se hallaran además restos humanos (Figuras 1 y 2).

Esa misma función sepulcral o ritual atribuida a Els Lladres pudo tener la Cova de les Animes (Sant Llorenç del Munt, Barcelona), donde junto con la cerámica se encontraron también un gran número de cuentas de collar discoidales de cardium y otras como las denominadas a partir del nombre del yacimiento y las de calaita.

(19) BALDELLOU, V. y MESTRES, J., *La cova de la Font del Molinot. Una nueva facies neolítica*, XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, págs. 249-252.

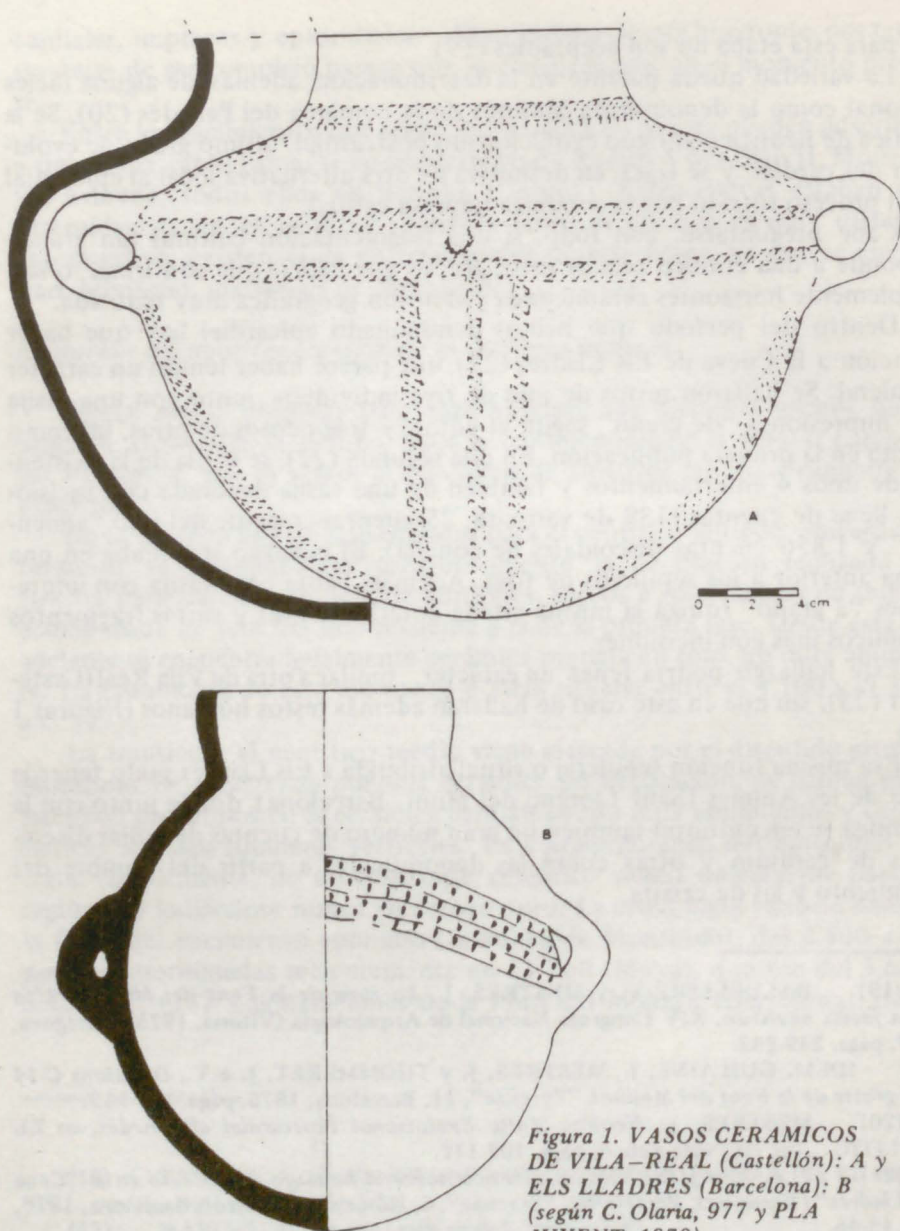
IDEM, GUILAINE, J., MESTRES, J. y THOMMERET, J. e Y., *Datations C-14 de la grotte de la Font del Molinot, "Pyrenae"*, 11, Barcelona, 1975, págs. 151-153.

(20) MESTRES, J., *Neolithic Antic Evolucionat Postcardial al Penedès*, en EL NEOLITIC..., op. cit., vide nota 5, págs. 103-112.

(21) PLA, J. y JUNYENT, E., *Noticia sobre el hallazgo de un vaso en la "Cova dels Lladres" (Vacarisses, Barcelona)*, "Pyrenae", 6, Homenaje a Pericot, Barcelona, 1970, págs. 43-46.

(22) TEN, R., *Un nuevo tipo de cuenta colgante en el neolítico catalán*, XV Congreso Arqueológico Nacional (Lugo, 1977), Zaragoza, 1979, págs. 135-144.

(23) OLARIA, C., *Un hallazgo neolítico en Vila-real (Castellón)*, "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense", 4, Castellón, 1977, págs. 295-298.



*Figura 1. VASOS CERAMICOS
DE VILA-REAL (Castellón): A y
ELS LLADRES (Barcelona): B
(según C. Olaria, 977 y PLA
JUYENT, 1970).*

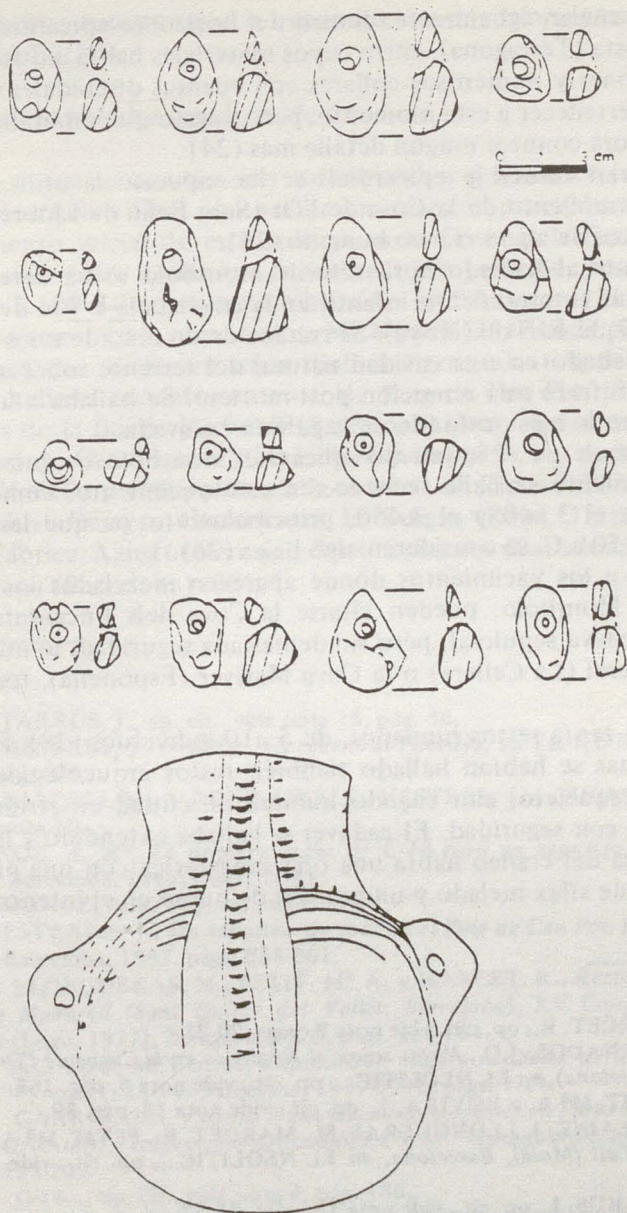


Figura 2. TIPOS DE CUENTAS Y VASO CERAMICO HALLADOS EN ELS LLADRES (Barcelona) (según R. TEN, 1979, vaso cerámico tomado de una fotografía).

Hay que señalar, igualmente, dentro del horizonte epicardial, los sepulcros de Amposta (Tarragona), entre cuyos materiales había anforetas decoradas con incisiones y numerosos collares con cuentas discoidales de cardium, que parecen pertenecer a este momento, pero puesto que están inéditos no es posible por ahora conocer ningún detalle más (24).

Con material cardial y epicardial, se ha supuesto la utilización como habitat y enterramiento de la Cova de l'Or (Sant Feliú de Llobregat), donde se hallaron restos de algún cráneo humano (25).

Perteneciente al llamado horizonte de Montbolo se ha determinado la existencia de un enterramiento infantil en la cuadrícula E 104 de las excavaciones de 1977 de El Toll (Moyá). Se trataba de un niño de unos siete meses de edad, depositado en una cavidad natural del terreno, sobre una capa de arena. Habría sufrido una remoción post-mortem. Se hallaba a unos 104 m. de la entrada, en lo más profundo de la galería excavada.

Podría situarse en el momento epicardial/Montbolo o, quizá, algo más tarde. Tal momento se halla fechado, en este yacimiento, como ya se ha señalado, entre el 3.640 y el 3.450, principalmente, ya que las fechas del 3.350 y del 3.150 a.C. se consideran algo bajas (26).

En cuanto a los yacimientos donde aparecen mezclados los materiales epicardiales y Montbolo, pueden citarse la Cova dels Encantats (Serinyà) como posible cueva sepulcral, pero sin demasiada seguridad, lo mismo que la Cueva del Pasteral (La Cellerà) o la Cova Mariver (Esponellà), todas ellas en Gerona (27).

Esta última tenía restos humanos, de 5 a 10 individuos (28). En las excavaciones antiguas se habían hallado también restos arqueológicos junto al cráneo de un esqueleto, aun cuando hubiera dificultad en atribuirlos a las fases neolíticas con seguridad. El cadáver se hallaba extendido y ligeramente enterrado. Cerca del cráneo había una olla subesférica con una piedra triangular, una hoja de sílex melado y un punzón de hueso en el interior.

(24) MARCET, R., op. cit., vide nota 8, págs. 20-21.

(25) GRANADOS, J.O., *Notas sobre el Neolítico en la Cueva de l'Or (Sant Feliú de Llobregat, Barcelona)*, en EL NEOLITIC..., op. cit., vide nota 5, pág. 155.

(26) PETIT, M^a A. y ROVIRA, J., op. cit., vide nota 18, pág. 82.

GUILAINE, J. LLONGUERAS, M., MARCET, R., PETIT, M^a A. y VAQUER, J., *La Cova del Toll (Moià), Barcelona*, en EL NEOLITIC..., op. cit., vide nota 5, pág. 118.

(27) TARRUS, J., op. cit., vide nota 16, págs. 33-57.

(28) TARRUS, J., *La cova Mariver. Estudi tipològic dels seus materials. Epicardial, Montbolo i Bronze*, "Monografías del Centro Comarcal de Banyoles", Gerona, 1979, págs. 33-34.

Ello ha hecho suponer que la cueva tuviera dos funciones: de habitat y de enterramiento (29).

La cultura catalana de los sepulcros de fosa

Según la nueva sistematización corresponden al neolítico medio o medio reciente, con origen y final aún por determinar con precisión. Se ha querido ver un momento inicial de esta cultura en la Cova de la Font del Molinot (3.500 ± 90 a.C.) (30), hecho que debería ser comprobado, perdurando hasta el 2.360 y el 2.120 a.C., dataciones obtenidas en Sabassona (31).

Basta con remitir a la obra de Ana M^a Muñoz (32) donde pueden hallarse las precisiones que se deseen sobre dichos enterramientos, debiendo añadir alguno más hallado recientemente: el de Puig de Can Pou (33), las nuevas excavaciones de la Bóvila Madurell (Barcelona) (34), alguno más en relación con las minas de Can Tintoré (Gavá, Barcelona) (35), los dudosos de Riells de Fai (La Madella y el sepulcro de la rectoría de Riells) (36), Can Castelví (37), Sant Just Desvern (Barcelona), El Burgas (Reus, Tarragona), Vilaür (Gerona), Fábrica Agustí (Gerona), Serra Sobirana (Barcelona), o la Bóvila de Can Jordana (Barcelona) (38).

(29) TARRUS, J., op. cit., vide nota 16, pág. 36.

(30) MESTRES, J., *Neolític Mig-recent al Penedès*, en EL NEOLITIC..., op. cit., vide nota 5, pág. 198.

(31) BALDELLOU, V., GUILAINE, J., MESTRES, J. y THOMMERET, J. e Y., op. cit., vide nota 19.

MUNOZ, A. M^a, *La primera fecha de C-14 para un sepulcro de fosa catalán*, "Pyrenae", I, Barcelona, 1965, p-ags. 31-41.

(32) MUÑOZ, A. M^a, op. cit., vide nota 1.

(33) ESTRADA, J., *Un sepulcro de fosa en el Puig de Can Pou (Bigues)*, "Ampurias", XXIX, Barcelona, 1967, págs. 258-261.

(34) LLONGUERAS, M., PETIT, M^a A. y MARCET, R., *Recientes excavaciones en la bóvila Madurell (Sant Quirze del Vallés, Barcelona)*, XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977), Zaragoza, 1979, págs. 253-264.

(35) ALONSO, M. y otros, *Explotación minera neolítica de Can Tintore (Gavá, Barcelona)*, "Pyrenae", 13-14, Barcelona, 1977-1978, págs. 7-14.

(36) GARRIGA, M. y otros, *Nous jaciments neolitics en l'area de Bigues-Riells de Fai (Vallés Oriental)*, "Informació arqueológica", 31, septiembre-diciembre, Barcelona, 1979, págs. 193-202.

(37) C-14..., op. cit., vide nota 6, pág. 165.

ALMAGRO GORBEA, M., *50 Nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsulares*, "Trabajos de Prehistoria", 31, Madrid, 1974, págs. 279-292.

(38) TARRUS, J., *El Neolític Mitjà a les comarques gironines*, en EL NEOLITIC..., op. cit., vide nota 5, pág. 87.

Ana M^a Muñoz, en su catálogo de los sepulcros de fosa, incluye dentro de esta cultura, con la modalidad del enterramiento en cueva, la de El Toll, entre otras. Sin embargo, en la actualidad y a la luz de las nuevas excavaciones, parece que éstos son más bien dudosos (39). Se pueden señalar, en todo caso, dos cuevas, la de S'Espasa (Sadernes) y Arbreda Gamma, de transición al neolítico final y carácter sepulcral.

Como es sabido, habitualmente se trata de fosas individuales o dobles con el cadáver en posición encogida, recubiertos de piedras y tapados con otras. Estas fosas presentan varios tipos (Figura 3), 8 en total: simples fosas, fosas cubiertas por una o más losas, cubiertas por un montón de piedras, ovaladas con banqueta, revestidas con losas planas, con "estelas", con losa cubierta y otra lateral o piedras laterales, y en forma de covacho con losa vertical.

El ritual es de inhumación con el cadáver en posición encogida. La deposición del ajuar y esas supuestas "estelas" indican una creencia en una vida de ultratumba más desarrollada. Hay casos de reutilización de sepulturas y además la suposición de que el cadáver pudiera estar envuelto en tejidos o en una estera. En general, parece que la mayoría tiene la cabeza entre el N. y el E., mirando al mediodía. En tres casos se han hallado restos de ocre pero nunca impregnando las muestras. Asimismo, los restos de carbón, en contacto con tierra endurecida por la cocción han llevado a pensar en un banquete funerario o algún rito de cremación que no afectaba, desde luego, al cadáver.

Los yacimientos se sitúan en las zonas bajas (Maresme, Vallés y Penedés), los valles de los ríos y, en general, las zonas aluviales donde había tierras aptas para el cultivo.

En el equipo material hallado había cerámica fina, bien espatulada, industria de sílex, piedra pulimentada, industria de hueso y elementos de adorno, para cuyos tipos remito a la obra citada (40), ya que no hace demasiado al caso entrar aquí en detalles. Algún objeto de metal encontrado en estas sepulturas, así como la cronología de C-14, avalan la larga perduración de estos sepulcros.

Pueden coincidir, quizá, geográfica y cronológicamente con los yacimientos de las gentes de la cerámica impresa cardial, pero excepto en la región de Solsona, no coinciden con los megalitos. Según Ana M^a Muñoz, su origen estaría en el Mediterráneo Oriental y los paralelos más cercanos se establecerían con las culturas de Chassey, La Lagozza y Cortaillod.

(39) GUILAINE, J., LLONGUERAS, M., MARCET, R., PETIT, M^a A. y VAKER, J., op. cit., vide nota 26 (2), pág. 118.

(40) MUÑOZ, A. M^a, op. cit., vide nota 1.

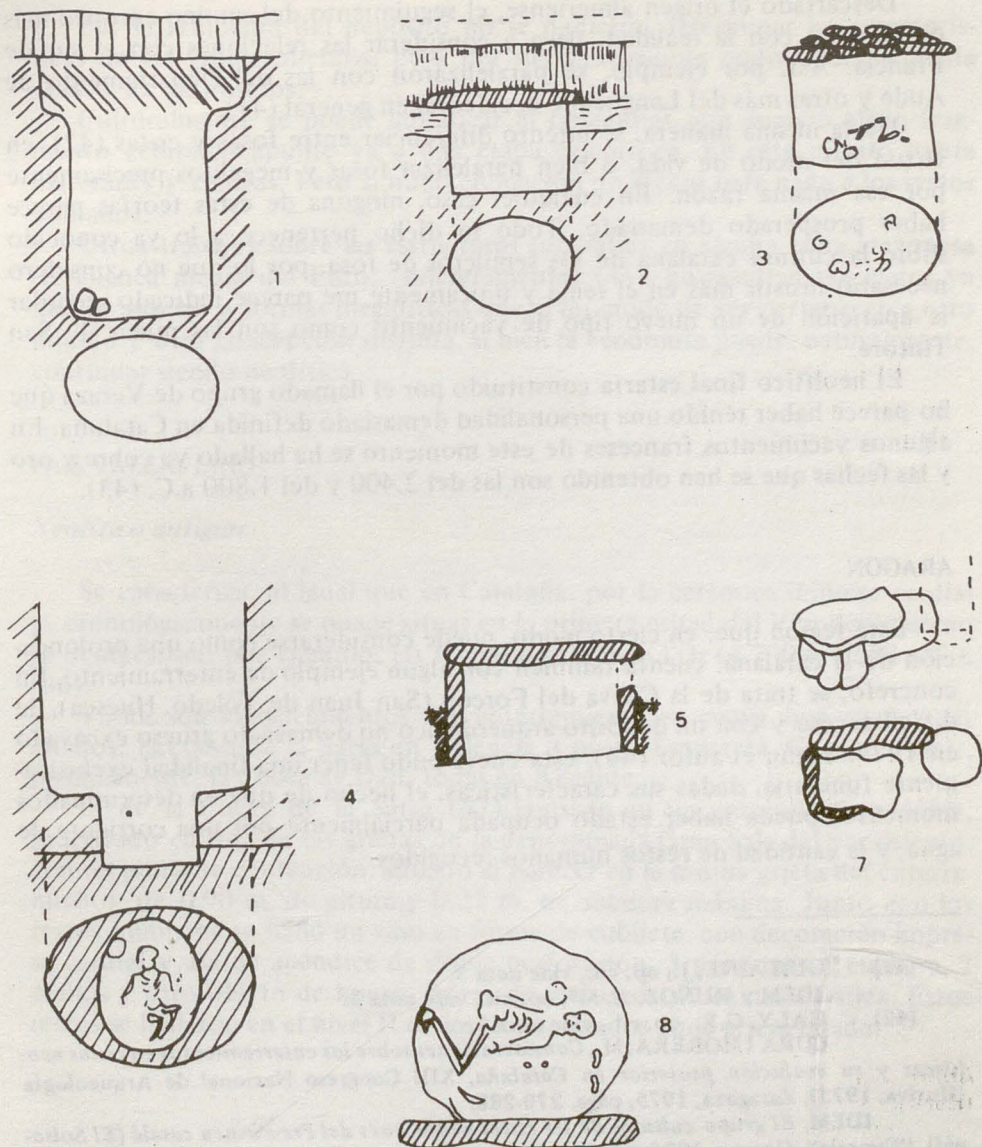


Figura 3. Tipología de los sepulcros de fosa (tipos 1, 2, 3, 4, 5, 7 y 8; el 6 es el de las sepulturas con estela) (Según A. M.^a Muñoz, 1965).

Descartado el origen almeriense, el seguimiento del camino europeo más de acuerdo con la realidad, lleva a considerar las relaciones con el sur de Francia. Así, por ejemplo, se paralelizaron con las del Departamento de Aude y otras más del Languedoc occidental en general (41).

De la misma manera, se intentó diferenciar entre fosas y cistas (42), en virtud del modo de vida, o bien paralelizar fosas y megalitos precisamente por esa misma razón. En cualquier caso, ninguna de estas teorías parece haber prosperado demasiado. Todo lo dicho pertenece a lo ya conocido sobre la cultura catalana de los sepulcros de fosa, por lo que no considero necesario insistir más en el tema y únicamente me parece indicado recordar la aparición de un nuevo tipo de yacimiento como son las minas de San Tintoré.

El neolítico final estaría constituido por el llamado grupo de Veraza que no parece haber tenido una personalidad demasiado definida en Cataluña. En algunos yacimientos franceses de este momento se ha hallado ya cobre y oro y las fechas que se han obtenido son las del 2.400 y del 1.800 a.C. (43).

ARAGON

Esta región que, en cierto modo, puede considerarse como una prolongación de la catalana, cuenta también con algún ejemplo de enterramiento. En concreto, se trata de la Cueva del Forcón (San Juan de Toledo, Huesca), de difícil acceso y con un depósito arqueológico no demasiado grueso excavado en 1976. Según el autor (44), esta cueva pudo tener una finalidad exclusivamente funeraria, dadas sus características, el hecho de que en determinados momentos pueda haber estado ocupada parcialmente por una corriente de agua, y la cantidad de restos humanos recogidos.

(41) GUILAINE, J., op. cit., vide nota 3.

IDEM y MUÑOZ, A. M^a, op. cit., vide nota 3.

(42) GALY, G.R., op. cit., vide nota 3.

CURA IMORERA, M., *Consideraciones sobre los enterramientos en cistas neolíticas y su evolución posterior en Cataluña*, XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973), Zaragoza, 1975, págs. 279-288.

IDEM, *El grupo cultural de les cistes neolítiques del Pre-Pirineu català (El Solsonà)*, "Cypsela", Gerona, 1976, págs. 49-52.

(43) MARTIN, A., *El grupo de Veraza en Cataluña*, XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, págs. 348-349.

(44) BALDELLOU, V., *El neo-eneolítico altoaragonés*, I Reunión de Prehistoria aragonesa, Ministerio de Cultura, Museo Arqueológico Provincial, Centro Social Urbano, Huesca, 1981, págs. 61-62 y 69.

Por la remoción del depósito no se pudieron determinar las características de los enterramientos, pero por sus dimensiones pudo albergar media docena de los mismos.

Culturalmente se puede adjudicar al Epicardial, aun cuando algún fragmento cerámico apunte ya a una etapa calcolítica. En este estrato había materiales y cenizas. Pero si hubo cremación no afectó para nada a los restos humanos.

Otros trabajos sobre las estructuras funerarias en alguna zona aragonesa (la cuenca media del Ebro, concretamente) (45), no resultan tan claros ya que se asocian a formas megalíticas que, a mi modo de ver pertenecen a otro mundo y otra concepción distinta, si bien la economía puede, naturalmente, continuar siendo neolítica.

PAIS VALENCIANO

Neolítico antiguo

Se caracteriza, al igual que en Cataluña, por la cerámica impresa cardial y, cronológicamente se puede situar en la primera mitad del Vº milenio como lo demuestran, por ejemplo, las fechas de Cova de l'Or (4.770 y 4.680 a.C.), (46).

Varios son los yacimientos con enterramiento en cueva que pueden ser citados: la cueva de la Sarsa en Valencia, Coveta Emparetá, Cova de l'Or y, posiblemente, la Cueva de Dalt, todas en Alicante.

El de la Cueva de la Sarsa (47) consiste en un enterramiento doble, practicado en una de las grietas de la denominada Gran Sala del yacimiento, con un muro de contención, situado al parecer en la misma grieta del enterramiento, de 0,90 m. de altura y 0,21 m. de anchura máxima. Junto con los restos humanos se halló un vaso en forma de cubilete, con decoración impresa cardial y asa de apéndice de doble perforación, 3 punzones, 1 cuchara, 2 anillos y otro objeto de hueso, valvas de moluscos y láminas de sílex. Estos restos se hallaron en el nivel II de los determinados en la grieta citada.

(45) ANDRES, T., *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro. Consideraciones críticas*, "Príncipe de Viana", año 38, núm. 146-147, Pamplona, 1977, págs. 65-129.

(46) MARTI, B., *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Nuevos datos sobre el Neolítico del este peninsular*, en "C-14...", op. cit. vide nota 6, págs. 57-60.

(47) CASANOVA, V., op. cit., vide nota 4.

En el inventario de materiales proporcionado por San Valero (48), se documentan restos humanos con más de un cráneo. En este mismo lugar se citan las excavaciones de Ponsell (años 1928, 1931, 1932 1935 y 1939), juzgando el primero de los autores señalados que de lo conocido se puede deducir que fue utilizada como lugar de habitación y como sitio de enterramiento.

Otras noticias, según indica Casanova (49), señalan la aparición de hasta 7 cráneos humanos que fueron considerados como eneolíticos, pero en la cueva, estudiando los materiales por comparación a Cova de l'Or, no existe ninguna atribuible a dicha etapa, sino que se pueden adscribir al neolítico de cerámica impresa cardial. En cualquier caso, no tienen porqué pertenecer todos al mismo momento. Se halló otro vaso de características similares en un agujero de la cueva, prácticamente en el suelo. Queda claro que la asociación de enterramiento y habitat no tienen porqué implicar una etapa eneolítica, ya que es un caso que se repite en otras cuevas, y por la misma razón tampoco hay que presuponer la existencia de un poblado en superficie, como muy bien señala el citado autor (Figura 4).

En la Cova de l'Or se han hallado, asimismo, restos humanos sin que el enterramiento sea tan claro como en el caso anterior (50).

La Coveta Emparetá se ha definido, igualmente, como lugar de habitación y de enterramiento. Este yacimiento corresponde, en realidad, al conocido como Caseta Molina en otras publicaciones. Se encontraron restos humanos en el fondo de la cueva sin una colocación clara, pudiendo haber sido objeto de una violación. La cerámica precisamente era la impresa cardial, aunque había también incisa, con cordones decorados y esgrafiada (51). La remoción del yacimiento era ya antigua.

En la Cova de Dalt (52) se encontraron, asimismo, restos humanos, junto con cerámica típica impresa cardial. Se trata de un abrigo de grandes dimensiones, con un único estrato fértil. El resto humano apareció en la capa 2ª de este mismo estrato, asociado a cerámica cardial.

(48) SAN VALERO, J., *La cueva de la Sarsa (Bocairente-Valencia)*, S.I.P., Serie de trabajos varios, núm. 12, Valencia, 1950, págs. 88-89.

(49) CASANOVA, V., op. cit., vide nota 4.

(50) MARTI, B., *Cova de l'Or (Beniarrés-Alicante)*, vol. 1, S.I.P., Serie de trabajos varios, 51, Valencia, 1977, págs. 34-36.

(51) ASQUERINO, M^a. D. y CUENCA, A., *Coveta Emparetá*, "Noticiario Arqueológico Hispánico", Prehistoria, 3, Madrid, 1975, pág. 196.

(52) SARRION, I., *El yacimiento neolítico de la Cova de Dalt, Tárben*, "Revista de Instituto de Estudios Alicantinos", IIª época, 18, mayo-agosto, 1976, págs. 41-55.

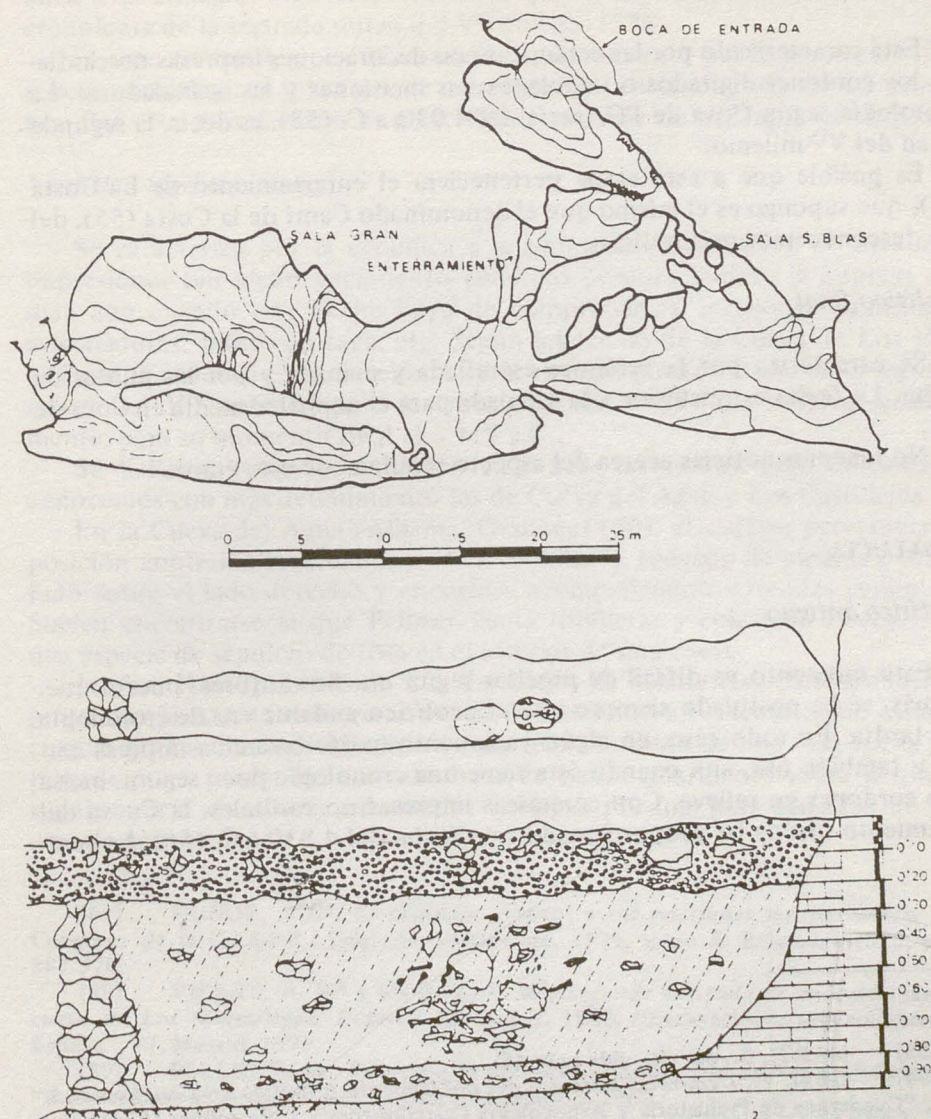


Figura 4. Planta parcial y corte estratigráfico situando los enterramientos de la Cova de la Sarsa (según V. Casanova, 1978).

Neolítico medio

Está caracterizado por las cerámicas con decoraciones impresas no cardiales, los cordones digitados o ungulados, las incisiones y las acanaladuras. La cronología según Cova de l'Or sería del 4.030 a.C. (53), es decir, la segunda mitad del V^o milenio.

Es posible que a esta etapa perteneciera el enterramiento de La Costa (54), que supongo es el mismo que el denominado Camí de la Costa (55), del que desconocemos más noticias.

Neolítico final

Se caracteriza por la cerámica esgrafiada y peinada y por las puntas de flecha. La fecha es posterior a la señalada para el neolítico medio en Cova de l'Or.

No tenemos noticias acerca del aspecto sepulcral de esta etapa.

ANDALUCIA

Neolítico antiguo

Este momento es difícil de precisar según muchos autores, puesto que, además, se ha postulado siempre que el neolítico andaluz era de cronología más tardía. En todo caso, en algún yacimiento existe cerámica impresa cardinal y también lisa, aun cuando ésta tiene una cronología poco segura, incisa y de cordones en relieve. Con cerámicas impresas no cardiales, la Cueva del Nacimiento (Jaén) ha proporcionado una fecha del 4.830 a.C. (56). La cerá-

(53) MARTI, B., op. cit., vide nota 46.

(54) GUSI, F., *Desarrollo histórico del poblamiento primitivo en Castellón de la Plana*, "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense", 1, Castellón, 1974, págs. 79-91.

(55) IDEM, *Ecosistemas y grupos culturales humanos en las comarcas de Castellón durante el Pleistoceno y mitad del Holoceno*, "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense", 5, Castellón, 1978, pág. 202.

(56) RODRIGUEZ, G., *La cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)*, "Saguntum", 14, Valencia, 1979, págs. 33-38.

mica a la almagra, más temprana de lo que se suponía, tiene con todo una cronología de la segunda mitad del Vº milenio (57).

El aspecto sepulcral es desconocido, precisamente por la escasez de referencias cronológicas y la falta de estratigrafías, en la mayoría de las ocasiones. Por esta misma razón es preferible considerar los hallazgos en conjunto.

Neolítico medio y pleno

Se caracteriza por la cerámica a la almagra, la decoración de cordones, impresiones (en algún yacimiento concreto perdura incluso la impresa cardial, aun cuando este hecho haya de comprobarse), incisiones, puntillado, acanaladuras, punto en raya, etc. Según las fechas de la Cueva de Los Murciélagos (Córdoba) (58), la cerámica a la almagra puede datarse en la segunda mitad del Vº milenio, pero la cronología de Nerja (59) la lleva, posiblemente, para su momento final al 3.115 a.C..

Se hallaron restos humanos en casi todas las cuevas, pero únicamente conocemos con más detenimiento los de Cueva del Agua y Los Castillejos.

En la Cueva del Agua (Alhama, Granada) (60), el cadáver permanece en posición contraída (textualmente "en cuclillas"), rodeado de piedras o recostado sobre el lado derecho y encogido, acompañándole ofrendas cerámicas. Suelen encontrarse la que Pellicer llama tobilleras y colgantes diversos. En una especie de sepulcro de fosa en el interior de una cueva.

La fase II del poblado de Los Castillejos de Montefrío, correspondiente junto con la I a un neolítico tardío (3.000 al 2.800 a.C.) tenía como características las tumbas individuales en fosa (61). Constan de una fosa ancha y al parecer poco profunda, con una base de barro amarillento sobre la que se superpondría el cadáver inhumado, cubierto por una gran cantidad de piedras de gran tamaño.

(57) MUÑOZ, A. Mª, *El neolítico español y sus relaciones mediterráneas*, VIII Congreso de la U.I.S.P.P., Belgrado, septiembre, 1971, tomo 2, Belgrado, 1973, págs. 367-370.

(58) VICENT, A. Mª y MUÑOZ, A. Mª, *Segunda campaña de excavaciones. La cueva de Los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*, 1969, "Excavaciones arqueológicas en España", 77, Madrid, 1973.

(59) PELLICER, M., *Estratigrafía prehistórica de la cueva de Nerja, 1ª Campaña*, "Excavaciones arqueológicas en España", 16, Madrid, 1962.

(60) IDEM, *Las civilizaciones neolíticas hispanas*, en GOMEZ TABANERA, J.M. (dir.), "Las raíces de España", Instituto Español de Antropología Aplicada, Madrid, 1967, pág. 68.

(61) ARRIBAS, A. y MOLINA F., *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1*, "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", Serie monográfica, 3, 1979, págs. 128-132.

Se han documentado enterramientos en muchos yacimientos, pero sólo en Carigüela (Granada) se ha visto una fase individual y otra colectiva de los mismos (62). Ya en las excavaciones de 1959 (63), parece ser que existían enterramientos en el nivel V, en fosa, y en la de 1950 (64), se citaban restos humanos en el nivel X procedentes, seguramente, de enterramientos lo mismo que en el XI, pertenecientes quizá al estrato anterior. En el XII se halló un enterramiento infantil, de los estratos superiores, y en el XIII enterramientos individuales.

Las nuevas excavaciones de la Cueva de Nerja (Málaga) (1965-67) (65) han proporcionado, asimismo, restos humanos (nivel III), lo mismo que las del 1967-68 (66), pero únicamente en el nivel superficial.

En Hoyo de la Mina (Málaga) (67), se da el caso más claro de restos humanos depositados o en estrechas galerías o en rincones laterales. Este yacimiento fue denominado, incluso, cueva sepulcral (68) en su totalidad, o designado el nivel neolítico como sepulcral. Había unos 38 brazaletes de caliza con paralelas y varios collares de cuentas y piedra. Determinados collares se han hallado junto con enterramientos, en alguna brecha y desde luego, también solos. Es curioso destacar que en Hoyo de la Mina algún resto humano está coloreado de rojo (69).

Igualmente, hay restos humanos en la cueva del Higuierón (Málaga), lo que se ha constatado en estudios posteriores (70), sin que sea posible determinar las características de dichos restos.

La Cueva de Pecho Redondo (71), a pesar de que los hallazgos no proceden de excavación, cuenta con testimonios de restos humanos junto con

(62) PELLICER, M., op. cit., vide nota 60.

(63) IDEM, *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*, "Trabajos de Prehistoria", XV, Madrid, 1964, págs. 18-24.

(64) IDEM, op. cit., vide nota 63, págs. 24-55.

(65) NAVARRETE, S., *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*, Departamento de Prehistoria, Universidad de Granada, 1976, vol. 1, págs. 318-339.

(66) IDEM, op. cit.; vide nota 65, págs. 330-339.

(67) SUCH, M., *Avance al estudio de la covacha del Hoyo de la Mina (Málaga)*, "Boletín de la Sociedad de Ciencias Malagueña", septiembre de 1919 - marzo de 1920.

(68) GIMENEZ REYNA, S., *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, "Informes y Memorias", 12, Madrid, 1946.

(69) SUCH, M., op. cit., vide nota 67.

(70) LOPEZ, P. y CACHO, C., *La cueva del Higuierón (Málaga): Estudio de sus materiales*, "Trabajos de Prehistoria", 36, Madrid, 1979, págs. 11-82.

(71) POSAC, C., *La cueva de Pecho Redondo en Marbella (Málaga)*, XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971), Zaragoza, 1973, págs. 169-174.

fragmentos cerámicos, a partir de los que se ha podido recomponer dos vasijas y casi una tercera. Las formas suelen ser la denominada de saco, con asas, con mamelones y decoración en la parte superior. Pero, además, aparecieron 3 pulseras de caliza sin decorar, 21 cuentas ovaladas y 61 discoidales de concha. ¿Podría tratarse de un enterramiento? Es difícil de saber, pero ante la abundancia de elementos de adorno pienso en los restantes casos y en los hallazgos citados de las vasijas de Cataluña y País valenciano.

Lo mismo sucede con la Cueva del Hundidero-Gato (Málaga) (72), donde han aparecido restos de tres individuos adultos, dolicocefalos, uno de ellos con un orificio en el temporal, junto con hachas y cerámica a la almagra (con algún asa pitorro), punzones de hueso y cuchillos de sílex, además de cuentas de caliza o concha. Se ha supuesto la utilización del yacimiento como habitat y enterramiento, dado que el material es más amplio y que, asimismo, se encontró fauna.

En la Cueva de la Campana (Granada) (73), se cita la existencia, en el nivel neolítico, de restos de más de 20 individuos, en su mayor parte niños.

La Cueva de la Mujer (Granada) (74) proporcionó gran cantidad de restos humanos rotos, mezclados con los de animales.

Recientes noticias de hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada) (75), señalan también el carácter sepulcral de esta cueva. La zona 3 de la excavación, por ejemplo, es un enterramiento. Se halló parte del cráneo de un individuo, posiblemente del sexo femenino, de unos 18 años, junto con dos fragmentos de cerámica. La zona 4 contenía igualmente un enterramiento con escasos restos humanos de un individuo adulto, seguramente varón, junto con cerámica (alguno de cuyos fragmentos era a la almagra). Asimismo, la zona 8 proporcionó restos de un cráneo humano, de un adulto al parecer, junto con cerámica con colorante rojo en las incisiones de la decoración.

Este área de enterramiento estaría hacia el interior y el habitat a la entrada. Se concluye diciendo que los enterramientos son de tipo individual,

(72) MORA-FIGUEROA, L. de, *El yacimiento prehistórico de la cueva de Hundidero-Gato, Benaolán (Málaga)*, I Campaña, "Noticiario Arqueológico Hispano", Prehistoria, 5, Madrid, 1976, págs. 99-106.

(73) EGUARAS, I., *Actividades arqueológicas de la provincia de Granada durante 1955*, "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales", XVI-XVIII (1955-57), Madrid, 1960, págs. 154-162.

(74) JIMENEZ, E., *Excavaciones en Cueva de Ambrosio*, "Noticiario Arqueológico Hispano", V (1956-61), Madrid, 1962, págs. 25-26.

(75) BOTELLA, M. y otros, s, *Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada)*, "Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología", 13 mayo 1981, Madrid, págs. 9-17.

con ajuar cerámico, depositados en lugares resguardados aprovechando las anfractuosidades del terreno. Sus excavadores lo incluyen dentro del neolítico avanzado del ámbito de Andalucía oriental.

Es de sobra conocido el enterramiento de la Cueva de Los Murciélagos de Albuñal (Granada) (76), pero al ser colectivo es preciso asociarlo a una etapa posterior, aun cuando la cueva tenga una ocupación neolítica también.

La Cueva de Ambrosio (Almería) (77) tiene restos de un enterramiento humano, junto a la pared de la cueva, donde se hallaban mezclados con fragmentos cerámicos y piezas de sílex.

Igualmente, se puede hacer referencia a la Cueva Genista I, de Gibraltar, tan abundantes restos humanos y de animales, y un posible carácter sepulcral (78), pero desgraciadamente sin demasiadas precisiones cronológicas.

Por último, la Cueva de Picado (79) (Cádiz), con restos humanos, posiblemente de un mismo individuo adulto, pudo haber tenido, asimismo, una finalidad sepulcral, al menos así la denomina su excavador.

Dejando a un lado los enterramientos de los concheros mesolíticos de Muge (80), que pueden haber coincidido, en algún momento, con las culturas neolíticas, depositados directamente sobre la arena, con una posición variada, entre restos de cocina, utilizando polvo de arcilla, en los grupos neolíticos de Portugal, País Vasco y Meseta desconocemos los aspectos funerarios, por completo.

¿Cuáles son las formas de enterramiento conocidas en el resto del Mediterráneo en época neolítica? Veamos los ejemplos existentes en las distintas áreas, pero antes debo aclarar que si me circunscribo únicamente a esta zona es porque realmente es con estos grupos con los que pueden encontrarse paralelos para nuestras culturas peninsulares, ya que con el resto de Europa es más difícil poder establecer similitudes.

(76) LOPEZ, P. *Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la cueva de Los Murciélagos de Albuñal (Granada)*. "Trabajos de Prehistoria", 37, Madrid, 1980, págs. 163-180.

(77) JIMENEZ, E., op. cit., vide nota 74.

(78) SAN VALERO, J., *Los hallazgos antiguos del Neolítico de Gibraltar*, L. Aniversario de la fundación del laboratorio de Arqueología, 1924-1974, "Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia", 1975, págs. 75-108.

(79) MORA-FIGUEROA, L. de, *El yacimiento prehistórico de la cueva de Picado, Cádiz*, "Trabajos de Prehistoria", 27, Madrid, 1970, págs. 279-286.

(80) ROCHE, J., *Sépultures de l'amas coquillier mésolithique de Cabeço de Arruda (Muge)*, "Actas de III Congreso Nacional de Arqueología", Porto, 1973, 1974, vol. 1, págs. 25-36.

En el Próximo Oriente, en el neolítico y ya desde el precerámico, es frecuente encontrar enterramientos efectuados bajo el suelo de las mismas viviendas, como, por ejemplo, en Jericó (Precerámico A) (81), (donde se hallaron también depósitos de cráneos, separados del cuerpo), en posición encogida y sin ajuar. Normalmente, se trata de enterramientos individuales, utilizándose el ocre en ocasiones, y al menos en un caso (Tell Abu Hureyra, precerámico B) (82), envueltos los cadáveres en material fibroso. Lo mismo ocurre en Ali Kosh (83) donde se encuentran en posición flexionada, sentados y envueltos en una estera. En Jarmo (84), sin embargo, la inhumación se practicaba fuera del poblado ($6.465 \pm 180 - 6.150 \pm 170$ a.C.). Se encontraron enterramientos en Catal Hüyük bajo las plataformas para dormir, secundarios en este caso, utilizándose el ocre en alguna ocasión ($6.240 \pm 99 - 5.571 \pm 77$ a.C.) (85). Y como éstos podrían citarse otros muchos ejemplos.

En Grecia puede distinguirse entre cementerios y enterramientos simples. Los cementerios tienen todo tipo de enterramientos: en hoyos profundos, en grandes vasos o en pozos con alineaciones de piedras, etc. Cementerios son el de Soufli Magula (Tesalia), del neolítico final, con el cadáver en posición contraída dentro de vasos, el de la Cueva Diros (Laconia), igualmente del neolítico final; de la misma época datan las tumbas de Kea con enterramiento en vasijas o en cistas, y las de Prosymna, del neolítico medio o final.

No se han encontrado demasiadas tumbas individuales. En Nea Nikomedia, por ejemplo, apareció una tumba, del neolítico antiguo (mediados del VI^o milenio), de una mujer y dos niños, con el cadáver en posición contraída. En Dimini se halló un enterramiento del neolítico medio y en Argissa, uno infantil del Protosesklo.

Pertenecientes al neolítico antiguo son los encontrados en Prodrornos y Kefalovryso, practicados bajo el suelo de las casas, hallándose 11 cráneos en el segundo de los yacimientos. Otros dos proceden, respectivamente, de Beocia del neolítico medio, y de Elatea del neolítico final. Igualmente, hay restos de la Cueva de Pan (Marathon) y del Agora de Atenas. Otros son de la Cueva Franchthi (Peloponeso), Lerna y Cueva Alepotrypa (Laconia).

(81) MELLAART, J., *The Neolithic of the Near East*, Thames and Hudson, London, 1975, pág. 50.

(82) IDEM, op. cit., vide nota 81, pág. 54.

(83) IDEM, op. cit., vide nota 81, pág. 82.

(84) IDEM, op. cit., vide nota 81, pág. 80.

(85) IDEM, op. cit., vide nota 81, págs. 101-102.

Los tipos de enterramiento serían pues tres:

—en un pozo excavado en el suelo o en el de una vivienda.

—con unas piedras señalando el enterramiento, siempre en forma circular.

y

—en vasijas, en cuyo caso se trata, normalmente, de niños, con el cuerpo en posición contraída.

Se enterraba dentro y fuera de las casas, en cementerios, en cuevas y en abrigo. En algún caso, hay restos de piras y las ofrendas, cuando las hay, son cerámicas, figurillas, conchas, adornos y útiles. La posición más normal era la contraída, existiendo también algún enterramiento secundario (86).

En Italia, los tipos de enterramiento varían según las distintas culturas. Las gentes de la cerámica impresa se enterraban en inhumaciones simples, protegidas con lajas de piedra, en posición contraída (Arene Candide), o supina (Marche y Abruzzo) (87).

El yacimiento de Monterosso Almo, de la cultura de Stentinello (Sicilia), proporcionó una fosa oval revestida con lajas calcáreas (88).

En la cultura de Fiorano aparecen los cadáveres en posición encogida y en alguna otra facies de la misma cultura (la de la cerámica con decoración de líneas incisas) se encontraron inhumados algunos cadáveres en posición supina o sentados (89), y en algún caso con el cráneo trepanado.

Las gentes de la cultura de los vasos de boca cuadrada inhumaban el cadáver a menudo encogido, dentro de cistas, en fosas o protegido por algún murete de piedra. En Arene Candide, se hallaron unas 10 sepulturas. También en otras cuevas se han encontrado enterramientos del neolítico medio (Pollera y Arma delle Anime), o del neolítico superior (Caverna del Pipistrelli) (90).

En cambio, en la cultura de Masseria-Passo di Corvo, se enterraban dentro del habitat, en posición fuertemente contraída, dentro de fosas y con algún tipo de ajuar. Igualmente, pueden hallarse los enterramientos dentro del habitat o en cueva, en la de Ripoli, cultura que cuenta ya con restos de metal (91).

(86) THEOCHARIS, D.R., *Neolithic Greece*, National Bank of Greece, Atenas, 1973, págs. 201-212.

(87) RADMILLI, A.M., *Guida della preistoria italiana*, Sansoni editore, Firenze, 1975, tav. XIX.

(88) IDEM, op. cit., vide nota 87, tav. XXI.

(89) IDEM, op. cit., vide nota 87, tav. XXII.

(90) BERNARDINI, E., *La preistoria in Liguria*, Sagep editrice, Genova, 1977, págs. 57-64.

(91) RADMILLI, A.M., op. cit., vide nota 87, tav. XXV-XXVIII.

En la cultura de Serra d'Alto, el enterramiento era de inhumación en posición encogida, dentro de fosas ovales rodeadas de gruesas piedras o bajo el suelo de la cabaña (92). La cultura de Diana tenía enterramientos en posición encogida, en una fase oval circundada de piedras (93). En la de San Cono, Piano Notaro, Conzo el enterramiento era de fosa redonda recubierta con lajas de piedra, en cueva artificial con un pozo vertical (94).

En el vecino país, Francia, se han producido, igualmente, hallazgos de enterramientos, pero no demasiado frecuentes. Unicamente se han considerado aquí determinados departamentos, los situados en la zona sur, sureste: Provenza, Languedoc, Causses, Pirineos, así como también Córcega, por ser los más relacionados con el ámbito mediterráneo.

Las gentes de la cerámica impresa cardial se enterraban en simples fosas excavadas en el suelo, donde el cadáver se depositaba en posición contraída. Pueden estar aisladas o reagrupadas, no pudiéndose considerar como sepulturas colectivas. Se trata de algo así como de las necrópolis al aire libre, de la yuxtaposición de tumbas individuales (95).

En el Languedoc y Rosellón, las sepulturas son raras y no se pueden atribuir con certeza a esta etapa. Es el caso del osario de l'Esperit, Saint-Paul de Fenouillet y cueva de Rouvignaux. En la Cueva de la Baume Bourbon (Gard), se encontró, en cambio, con una verdadera necrópolis (96).

En Provenza, las inhumaciones eran individuales, en cueva, con el cuerpo replegado o las piernas flexionadas solamente (97). Un ejemplo es la Cueva de Sicard en los Alpes Marítimos. En Quartier de la Balance (Vaucluse), había un enterramiento masculino, en posición flexionada, junto al que se habían depositado conchas perforadas y 3.700 cuentas de concha. Al sur del mismo había una estela sin decorar (98).

(92) IDEM, op. cit., vide nota 87, tav. XXIX.

(93) IDEM, op. cit., vide nota 83, tav. XXXI.

(94) IDEM, op. cit., vide nota 87, tav. XXXII.

(95) GUILAINE, J., *Prémière bergers et paysans de l'Occident méditerranéen*, Ecole des hautes études en sciences sociales, Centre de Recherches historiques, Mouton-Paris-La Haye, 1976, págs. 86-88.

(96) DUDAY, H., *La population de la France méditerranéenne dans le Languedoc et le Roussillon*, en LUMLEY, H. de, "La Préhistoire française", tomo 2, C.N.R.S., París, 1976, págs. 129-134.

(97) COURTIN, J., *Les civilisations néolithiques en Provence*, en LUMLEY, H. de, op. cit., vide nota 96, págs. 255-266.

(98) PHILLIPS, P., *Early farmers of West Mediterranean Europe*, Hutchinson University Library, London, 1975, págs. 56-57.

En el Epicardial del Languedoc y Rosellón pueden situarse la sepultura individual de la Cueva Gazel (Sallèles-Cabardès) y el osario colectivo de la Baume Bourbon (Gard), ya citada y sobre cuyo carácter hay discrepancias. Ambos casos tenían los cadáveres en una posición contraída, estando en el primero, en una cista y, en el segundo, encontrándose abandonados los restos en superficie en una sala profunda con un rico ajuar funerario, lo que no puede por menos que hacernos recordar el enterramiento de la Cueva de Los Murciélagos de Albuñol (99).

Los enterramientos de la cultura de Chassey eran en cista, fosa o pozo, en cuevas sepulcrales o agrupadas en cementerios al aire libre (Dela Laïga, Aude y Cueva de Souhait, Ain) (100).

En Provenza, en la cultura de Chassey, el enterramiento es de inhumación individual en fosa. Son pequeños osarios en cueva, igual que raras cistas con una cremación parcial (Abri du Fraischamp, La-Roque-sur-Pernes, Vaucluse). Hay cremación con pequeñas cistas de lajas de piedra en la necrópolis de la Bastidonne en Trets (Bouches-du-Rhône), y pequeñas cistas antropomorfas con grabados esquemáticos del valle del Durance, fuera de contexto (101).

Dentro de la misma cultura, en el Languedoc, hay un enterramiento muy peculiar que es el de Saint-Michel-du-Touch. Se trata de una gran fosa de 7,40 m. x 4 m. y 0,80 m. de profundidad. Es probable que existiera una cámara funeraria cubierta de madera y bajo una capa de guijarros (102).

En Quercy, de la cultura de Chassey, hay huesos quemados e inhumación individual en Noger y huesos dispersos en la capa de habitat de Capdenac-le-Haut. En la región denominada Grandes Causses, había una inhumación en el nivel del neolítico reciente de Sargel, sepulturas en cista en Sec (Causse de Sauveterre) y muy posiblemente tuviera carácter sepulcral el corredor estrecho y sinuoso de la Grotte de Banbes (Gard) (103).

Casos de cistas los hay en el Languedoc y Rosellón, en un neolítico avanzado, como las del grupo del Limousin, en cista, o las de fosa simple contiguas a un habitat al aire libre como en Haute Garonne y Hérault. El cuerpo estaba siempre en posición contraída (104).

(99) DUDAY, H., op. cit., vide nota 96.

(100) GUILAINE, J., op. cit., vide nota 95.

(101) COURTIN, J., op. cit., vide nota 97.

(102) GUILAINE, Y. y ROUDIL, J.L., *Les civilisations néolithiques en Languedoc*, en LUMLEY, H. de, op. cit., vide nota 96, págs. 267-278.

(103) CLOTTES, J. y CONSTANTINI, G., *Les civilisations néolithiques dans les Causses*, en LUMLEY, H. de, op. cit., vide nota 96, págs. 277-291.

(104) DUDAY, H., op. cit., vide nota 96.

GUILAINE, J., *Les civilisations néolithiques dans les Pyrénées*, en LUMLEY, H. de, op. cit., vide nota 96, págs. 326-337.

En el neolítico final los enterramientos son colectivos y, por lo general, en construcciones megalíticas.

En el neolítico antiguo de Córcega, el grupo de la cerámica puntillada enterraba a sus gentes en sepulturas individuales, cerca del hogar (105).

En el yacimiento de Araguina-Sennola, bajo el nivel XVIIIc, había un enterramiento en un pozo oval. Se trataba de un solo individuo, con el que posiblemente estaba asociada una vasija conteniendo sustancia roja. El estrato XVII se fecha por el C-14 en el 4.480 ± 140 y en el 4.700 ± 140 a.C. (106). Otro enterramiento desgraciadamente destruido es el de Saint-Julien (107).

Los datos que poseemos de Egipto son realmente poco numerosos. Se reducen a restos procedentes de Merimde-Beni-Salame, de Mostagedda (Tasiense y Badariense) (108). El resto pertenecen ya a etapas posteriores. En El Fayum no se descubrió ningún tipo de enterramiento (109). En el caso de la cultura Badariense éstos se efectuaban en necrópolis cerca de los yacimientos, con ajuar bastante rico. Las tumbas eran rectangulares u ovales. El cadáver estaba envuelto en telas o esteras, en posición contraída (110). Al lado de éstos había otros enterramientos con animales.

En Merimde, los enterramientos del interior del poblado pertenecían únicamente a mujeres y niños y el resto, seguramente, estaba fuera del mismo. El cadáver estaba igualmente envuelto en tela o estera, en posición flexionada, sobre el lado derecho, con la cabeza hacia el sur sobre todo y menos hacia el oeste y norte. Había un ajuar bastante pobre (111).

El Omari cuenta con algún enterramiento en el interior del poblado, bajo las cabañas o en silos, con el cadáver envuelto, igualmente, en tela, piel o estera, en posición contraída, sobre el lado izquierdo y la cabeza orientada hacia el sur (112).

(105) WEISS, M.C. y LANFRANCHI, F. de, *Les civilisations néolithiques en Corse*, en LUMLEY, H. de, op. cit., vide nota 96, págs. 432-442.

(106) PHILLIPS, P., op. cit., vide nota 81, pag. 98.

(107) WEISS, M.C. y LANFRANCHI, F. de op. cit., vide nota 105.

(108) WIEREINSKI, A., *The comparative analysis of racial structure of pre and early dynastic populations in Egypt*, en "Die Anfänge des Neolithikums vom Orient bis Nordeuropa", Köln-Wien, teil VIIIb, 1978, págs. 1-15.

(109) KAZYZANIAK, L., *Early farming cultures on the lower Nilo. The pre-dynastic period in Egypt*, Editions scientifiques de Pologne, Varsovia, 1977, pag. 90.

(110) IDEM, op. cit., vide nota 109, págs. 82-84.

(111) IDEM, op., cit., vide nota 109, págs. 97-98.

(112) IDEM, op. cit., vide nota 109, pag. 101.

En el período Amratiense (Naqada I), las tumbas eran ovales y a veces rectangulares, con el cadáver envuelto como en los casos anteriores, en posición encogida, sobre el lado izquierdo y la cabeza orientada al sureste o sur. Algunos cadáveres habían sido desmembrados antes de ser depositados en sus tumbas. Normalmente los enterramientos suelen ser dobles: una mujer y un niño o un hombre y una mujer. Los ajuares eran más ricos que los del Badariense, pero no en todos los casos. Hagía igualmente restos de banquetes funerarios (113).

En el resto de las culturas norteafricanas, principalmente las del Magreb, hay restos humanos e incluso abundantes, pero son muy fragmentarios y no se sabe prácticamente nada de ellos. En ocasiones muy poco puede decirse ni desde el punto de vista antropológico, ni del enterramiento. Ejemplos de ello son la Cueva de Noiseux, Ain Gueddara, Rez-de-Chaussée, Grotte du Midi. Feret, Oued Saidá, R'-Ar Oum el Fernan, Columnata, El Kiffen, Damous El Ahmar, Bou Zabaouine, etc. (114).

En la cueva de Gar Cahal, entre el nivel III y el IV hay varios esqueletos aplastados por la caída de bloques del techo (115).

En el neolítico sahariano, concretamente en el yacimiento de Amekni, había una sepultura de un niño, fechada en el 6.100 a.C.. El inicio de la ocupación del yacimiento se sitúa en el 6.720 a.C.. Se trata de un yacimiento con cerámica a pesar de su fecha (116).

De todo lo expuesto se deduce que en el enterramiento se testimonia en bastantes yacimientos de la Península Ibérica. Pero, sin embargo, la existencia de restos humanos en algunos de ellos no puede tomarse como dato demasiado fiable en cuanto a su adscripción cronológica, puesto que no tienen referencia estratigráfica. En cualquier caso, los yacimientos con enterramientos seguros o posibles se recogen en la lista que se incluye a continuación:

(113) IDEM, op. cit., vide nota 109, pág. 122.

(114) FEREMBACH, D., *L'anthropologie du néolithique de l'Afrique du Nord*, en "Die Anfänge...", op. cit., vide nota 108, págs. 16-27.

CAMPS, G. y CAMPS-FABRER, H., *L'Épipaléolithique récent et le passage du Néolithique dans le nord de l'Afrique*, en "Die Anfänge...", op. cit., vide nota 108, teil III, 1972, pág. 50.

(115) TARRADELL, M., *Sobre el neolítico del norte de Marruecos y sus relaciones*, "Tamuda", vol. 6, Tetuán, 1958, págs. 279-305.

(116) GUILAINE, J., op. cit., vide nota 95, pág. 124.

CATALUÑA

Gerona

1. Cova Mariver (Esponellá).
2. El Pasteral (La Cellerá)
3. Els Encantats
4. Reclau Viver
5. Pau II.
6. Mollet III
7. l'Arbreda.

} Serinyá

Barcelona

8. Esquerda de les Roques del Pany (Panadés).
9. El Toll (Moyá).
10. Yacimientos de Collbató: Cuevas Gran y Freda (Montserrat).
11. Les Guixeres de Viloví (Villafranca del Panadés).
12. Cova dels Lladres (Vacarisses).
13. Cova de l'Or (Sant Feliú de Llobregat).
14. Cova de les Animas (Sant Llorenç del Munt).

Tarragona

15. Font Major (Espluga de Francolí).
16. Cueva III de la Sierra de les Quimeres (Pradell).
17. Sepulcros de Amposta.

Por lo que respecta a los sepulcros de fosa, a la lista proporcionada por Ana Ma Muñoz habría que añadir:

Gerona

- A. S'Espasa (Sadernes)
- B. Arbreda Gamma (Serinyá)
- C. Vilaür
- D. Fábrica Agustí (Bañolas)

Barcelona

- E. Can Castelví
- F. Can Tintoré (Gavá)
- G. La Madella (Riells de Fai)
- H. Rectoría de Riells (Riells de Fai)
- I. Nuevas excavaciones de la Bóvila Madurell
- J. Puig de Can Pou (Bigues)
- K. Sant Just Desvern
- L. Serra Sobirana (Muntanyola)
- LL. Bóvila de Can Jordana (Tiana)

Tarragona

- M. El Burgar (Reus)

ARAGON

Huesca

- 18. Cueva del Forcón (San Juan de Toledo)

PAIS VALENCIANO

Castellón

- 19. Camí de la Costa

Valencia

- 20. Cueva de la Sarsa (Bocairente)

Alicante

- 21. Coveta Empareta' (Caseta Molina, Salt d'Alcoi)
- 22. Cova de l'Or (Beniarrés)
- 23. Cova de Dalt (Tárbena)

ANDALUCIA

Málaga

- 24. Cueva de Nerja (Nerja)
- 25. Cueva de Hundidero-Gato (Benaoján)
- 26. Cueva del Hoyo de la Mina (Cala del Moral)
- 27. Cueva del Higuerón o del Suizo (Cala del Moral)
- 28. Cueva de Pecho Redondo (Marbella)

Granada

- 29. Cueva de la Carigüela (Piñar)
- 30. Cueva de la Campana (Piñar)
- 31. Cueva del Agua (Alhama)
- 32. Cueva de la Mujer (Alhama)
- 33. Poblado de Los Castillejos (Montefrío)
- 34. Sima Rica (Cacín)

Almería

- 35. Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco)

Cádiz

- 36. Cueva de Picado (Jerez de la Frontera)

Gibraltar

- 37. Cueva Genista 1

La numeración se corresponde con la de los mapas (Figuras 5 y 6). Como puede verse, se trata de un buen número al que hay que añadir los 121 sepulcros de fosa catalogados por Ana M^a Muñoz y los 15 sepulturas en cueva o con caracteres especiales que indica, asimismo, la autora citada, debiendo señalarse que, entre estas últimas, incluye la Cueva de El Toll.

En todo caso, parece que el rito sería de inhumación individual, o todo lo más doble, como demuestran las cuevas donde se ha podido determinar y también los sepulcros de fosa. Los enterramientos se hallan tanto en cueva como en superficie, dándose esta dualidad, como por otra parte ocurre con el habitat, al menos en el neolítico avanzado y probablemente en el antiguo (cuevas del País Valenciano, de Cataluña, de Andalucía, sepulcros de fosa y

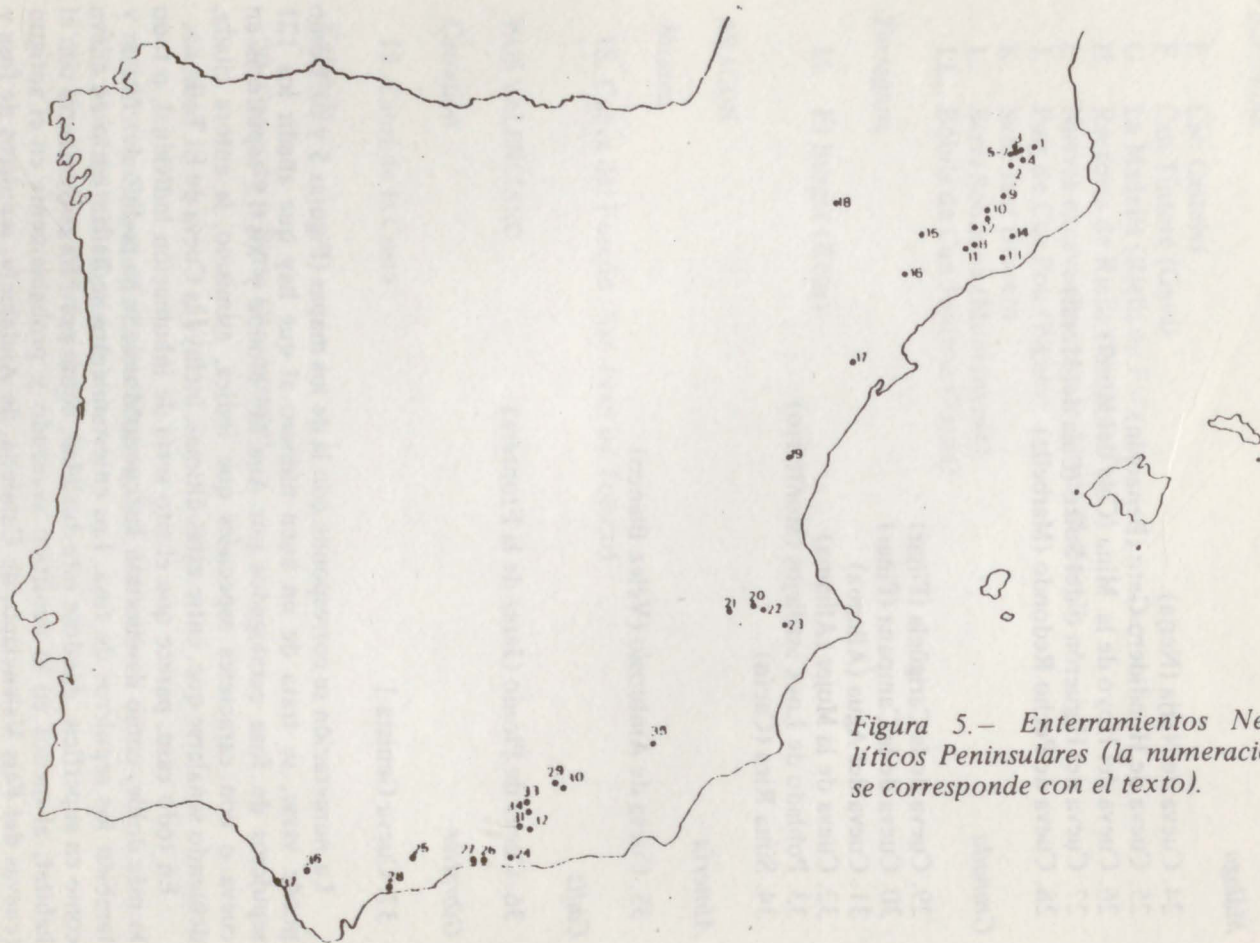


Figura 5.— Enterramientos Neolíticos Peninsulares (la numeración se corresponde con el texto).

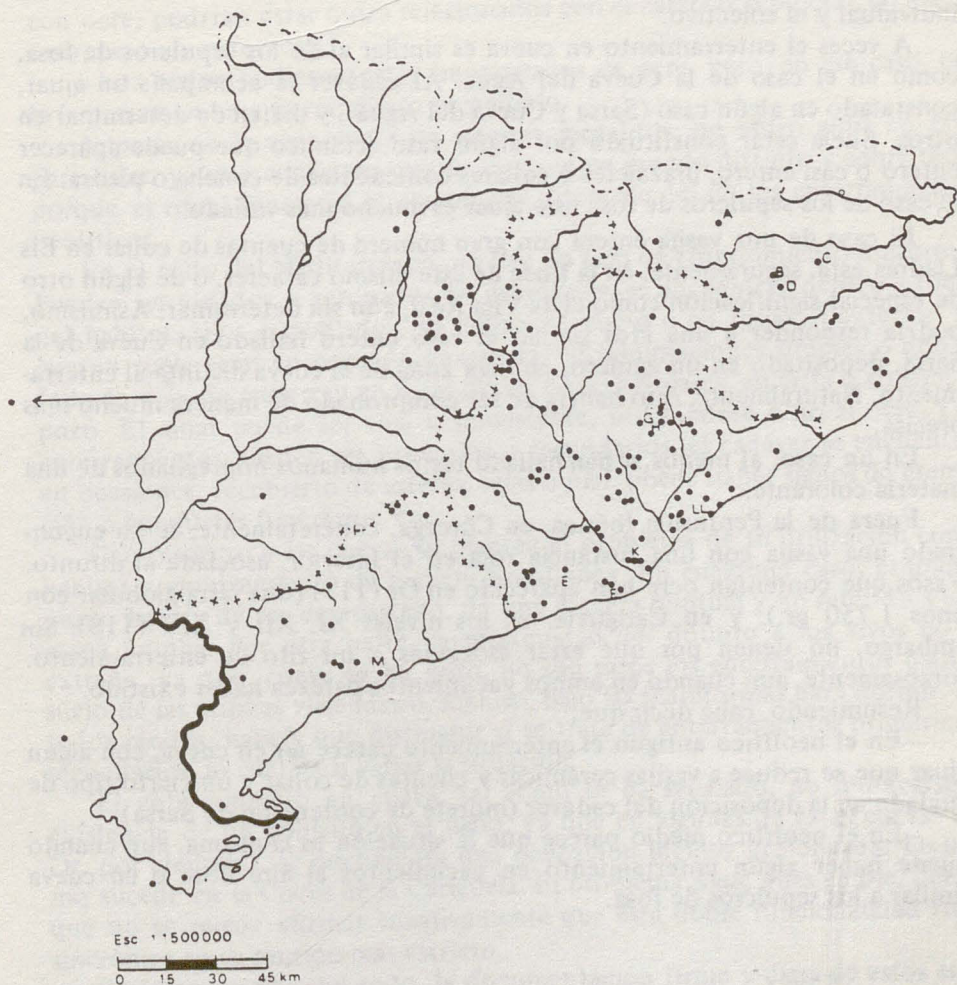


Figura 6.— Yacimientos de los Sepulcros de Fosa (según A. M.^a Muñoz, 1965, se han añadido los descubrimientos más recientes, designados con una letra que se corresponde con el texto).

poblado de Los Castillejos de Montefrío). Con todo, parece que en el neolítico más antiguo el tipo fundamental parece ser en cueva, ya que Les Guixeres tiene una cronología no demasiado precisa. Las cuevas andaluzas plantean el problema de la cronología y de la estratigrafía, pero con todo puede emplearse, cuando es determinable, la distinción entre el rito individual y el colectivo.

A veces el enterramiento en cueva es similar al de los sepulcros de fosa, como en el caso de la Cueva del Agua. Al cadáver le acompaña un ajuar, constatado en algún caso (Sarsa y Cueva del Agua), y difícil de determinar en otros. Suele estar constituido por algún vaso cerámico que puede aparecer entero o casi entero, brazaletes o collares con cuentas de concha o piedra. En el caso de los sepulcros de fosa este ajuar es mucho más variado.

El caso de una vasija entera con gran número de cuentas de collar en Els Lladres está, seguramente, en la línea de este mismo carácter, o de algún otro de especial significación como el de Vila Real, aún sin determinar. Asimismo, podría responder a una idea similar el vaso entero hallado en Cueva de la Sarsa, depositado en un agujero, en otra zona de la cueva distinta al enterramiento. Naturalmente, ésto habría de ser comprobado de manera mucho más precisa.

En un caso, al menos, se han hallado restos humanos impregnados de una materia colorante.

Fuera de la Península Ibérica, en Córcega, concretamente, se ha encontrado una vasija con una sustancia roja en el interior, asociada al difunto. Vasos que contenían ocre han aparecido en Or (117) (una jarra globular con unos 1.750 gr.), y en Carigüela, en los niveles XI, XII y XIV (118). Sin embargo, no tienen por qué estar asociadas a un rito de enterramiento, forzosamente, aun cuando en ambos yacimientos parezca haber existido.

Resumiendo, cabe decir que:

—En el neolítico antiguo el enterramiento parece ser en cueva, con algún ajuar que se reduce a vasijas cerámicas y cuentas de collar y un cierto tipo de cuidado en la deposición del cadáver (murete de contención de Sarsa).

—En el neolítico medio parece que la situación es la misma, aun cuando puede haber algún enterramiento en yacimientos al aire libre o en cueva similar a los sepulcros de fosa.

(117) MARTI, B., *El neolítico valenciano*, "Saguntum", 13, Valencia, 1978, págs. 140-141.

(118) PELLICER, M., op. cit., vide nota 63, págs. 18-24.

—En el neolítico avanzado, los sepulcros de fosa son lo más definido y característico, y en otras zonas como la andaluza continúa el enterramiento en cueva que más tarde pasará a ser colectivo. También se encuentran sepulturas en fosa de determinados yacimientos andaluces.

—Los casos de vasijas enteras, con o sin cuentas de collar en el interior, o con ocre, podrían estar quizá relacionados con el carácter sepulcral, en algún caso, pero no es forzoso.

—Los restos pudieron estar impregnados de ocre, pero, en ese caso, cabría pensar en un enterramiento secundario.

A pesar de la cronología de algunos megalitos, no entro aquí en este particular, ya que considero que se trata de un mundo distinto y sobre todo porque el ritual funerario es claramente diferente del de los enterramientos neolíticos.

En el resto del Mediterráneo, no hay un tipo de enterramiento uniforme. Pueden ser aislados o agrupados en necrópolis, se encuentran dentro y fuera del habitat, silos o poblados, se hallan en cueva o en zonas al exterior. El cuerpo suele estar en posición contraída, en inhumaciones simples o dobles todo lo más. Se entierran en fosas ovales o rectangulares, en cista o en simple pozo. El ajuar puede ser rico o inexistente, utilizándose o no el ocre. Los enterramientos pueden ser primarios o secundarios, el cadáver se encuentra, en ocasiones, recubierto de esteras, telas o piel, puede haber signos de cremación o banquetes funerarios, etc.

Con respecto a las cuevas se plantea el problema de su utilización como habitat y enterramiento de manera simultánea. En cualquier caso, el sincrismo habría de ser demostrado, de una manera puntual y no referido a una etapa amplia. Por otra parte, la proximidad del difunto a los vivos no es extraña, ya que, como se ha visto, no son raros los enterramientos bajo el suelo de las mismas viviendas o, incluso, bajo las plataformas para dormir. De todos modos, habría que distinguir si se trata de enterramientos primarios o secundarios, lo cual hace variar la situación.

El enterramiento en cueva, tal como se ha señalado, no implicaría la existencia de un poblado en el llano, ya que en algunas de estas cuevas (en Or, por ejemplo), se documenta una ocupación incluso prolongada. Lo mismo sucede en la Cueva de la Carigüela. El problema sigue pues en pie, puesto que no se puede afirmar taxativamente que esta doble funcionalidad fuera sincrónica en su sentido más estricto.

Sería necesario, con todo, la documentación firme y clara de estos enterramientos en la estratigrafía, así como de esos extraños hallazgos aislados, con algún contexto que permitiera determinar a ciencia cierta su carácter.

En cualquier caso, la distribución puede verse en los mapas de las figuras 5 y 6, para los sepulcros de fosa en el segundo caso, al que se han añadido los nuevos hallazgos. Es de esperar que en el futuro podamos determinar con

más precisión estos aspectos poco definidos en la actualidad, pero que permiten señalar la existencia de sepulturas neolíticas desde sus momentos más antiguos, no teniendo por qué asociarse todo enterramiento en cueva a épocas ya metalúrgicas.

ADDENDA

Ya en prensa el presente artículo se han efectuado una serie de hallazgos, o bien de revisiones de otros ya conocidos que creo de interés recoger, de forma resumida, en estas líneas siguiendo el mismo orden que en las anteriores.

Cataluña

Es la región que ha proporcionado más novedades, quizá también porque es la que ha sido objeto de mayor número de estudios en fecha reciente.

Cabe señalar que en la Cova del Bolet (Mediona, Marcelona) (1), en el estadio C (que abarca desde finales de un neolítico antiguo avanzado hasta nuestros días), se pueden incluir los posibles enterramientos hallados en la parte alta del estrato II de las cotas A y C. En cualquier caso, habrían sido objeto de remociones y no se pueden conocer el ajuar ni la forma de deposición. De todos modos, se utilizaría la parte interior de la cueva.

A los sepulcros de fosa conocidos es preciso añadir los de Camí de Can Pujades (Caldes de Montbui), Can Soldevila (Santa Perpetua de la Moguda) y la cista del Clot de la Dona Morta o Sot de les Dones Mortes (Les Lloses). La primera es una sepultura individual hallada delante de otra similar encontrada en 1961 y en las cercanías de la Bóbila Negrell, donde anteriormente se habían encontrado asimismo alguna más. Las dimensiones son de unos 113 cm. x 80 de anchura, de planta ovalada y cerrada por uno de los extremos con una laja situada verticalmente (2). La segunda era del tipo rectangular con banqueta. Debió ser saqueada ya de antiguo por lo fragmentado de los restos humanos (3). La tercera tiene unas dimensiones de 2 m. de longitud y 90 y 90 a 100 cm. de ancho. La losa de cubierta había desaparecido y el túmulo tenía una banda ligeramente ovalada (4).

(1) BALDELLOU, V., *Excavaciones arqueológicas en la "Cova del Bolet" (Mediona-Barcelona)*, "Pyrenae", 15-16, Barcelona, 1979-1980, pág. 113.

(2) LES EXCAVACIONS ARQUEOLÒGIQUES A CATALUNYA EN ELS DARRERS ANYS, "Excavacions Arqueològiques a Catalunya", núm. 1, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1982, págs. 78-79.

(3) LES EXCAVACIONS..., op. cit., vide nota 2, págs. 89-90.

(4) LES EXCAVACIONS..., op. cit., vide nota 2, págs. 143-144.

Andalucía

Pasando ya a esta región, es preciso citar los hallazgos que se han producido en concreto en la provincia de Granada. En la cueva de Malamuerzo (Moclín) (5), se encontraron restos humanos en superficie, junto con otros materiales. Se trataba de los restos de un varón, una mujer joven, un adolescente y un niño. Las circunstancias de su aparición impiden, realmente, una atribución demasiado concreta.

Una serie de yacimientos situados en la misma zona granadina de la Sierra Gorda (Sima Rica, Sima del Carburero, Sima del Conejo y Sima de la Maquila) (6), parecen haber sido utilizadas como habitación o enterramiento, aunque no se pueda precisar si en época contemporánea o en etapas diferentes. Los enterramientos suelen aparecer en el interior, como en el caso de Sima Rica ya citado en el artículo, alejados de la entrada en lugares que no serían propios para habitación. Son, en cualquier caso, individuales, pero las remociones impiden saber cómo está dispuesto el ajuar.

Toda esta serie de nuevos hallazgos vienen a unirse a los más recientes, pero ya recogidos en el artículo, de la zona de Gerona, la cueva del Toll, la cueva de l'Or de Sant Feliú de Llobregat, o la alusión a un posible enterramiento de época cardial en la Balma Margineda de Andorra (7), lo que sin duda permitirá, junto con los resultados de las últimas excavaciones establecer futuros estudios quizá incluso tipológicos sobre los enterramientos neolíticos peninsulares que, por el momento, es imposible hacer.

(5) CARRION, F. y CONTRERAS, F., *Yacimientos neolíticos de la zona de Moclín, Granada*, "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", núm. 4, 1979, págs. 21-59.

(6) MENJIBAR, J.L., MUÑOS, M.L. y GONZALEZ-RIOS, M.J., *Nuevos habitats neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada)*, "Rev. de Antropología y Paleoecología humana", núm. 2, Granada, 1980, págs. 55-65.

(7) VIVES I BALMAÑA, E., *Les restes humanes en el neolític a Catalunya*, "El Neolític a Catalunya", Taula rodona de Montserrat, Maig, 1980, Publicaciones de l'Abadia de Montserrat, 1981, pág. 228.

